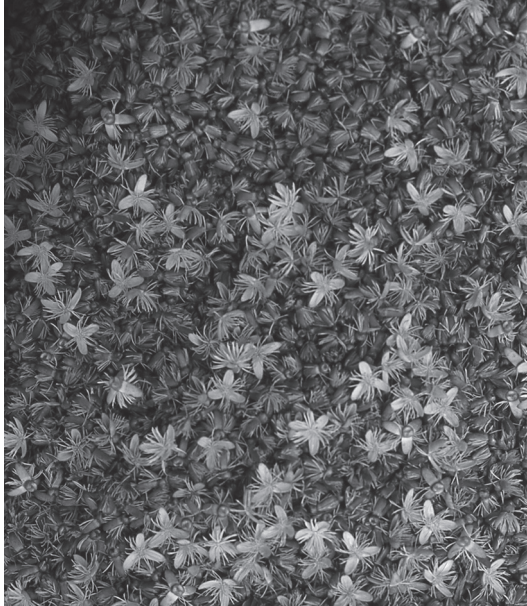


A la memoria de

Jorge Alberto Naranjo Mesa

Ana María Sierra Cadavid

(Colombia, 1958-v.)



Resumen

Este texto hace un homenaje a la memoria del profesor Jorge Alberto Naranjo Mesa, resaltando la influencia que logran algunas personas en la vida de otras al establecer vínculos profundos que trascienden lo cotidiano y abren horizontes de significación y posibilidades amplias de vida.

Palabras clave

Amistad, relaciones, Jorge Alberto Naranjo Mesa, vínculos humanos.

Qué difícil resulta hablar de algunas existencias. Dificultad venida, quizá, de la extrañeza que tenemos que asumir cuando nos relacionamos con ellas. Son seres que nos exceden o nos transfieren ese sentimiento de excedencia; seres rebasados a su vez por la propia experiencia de estar vivos. No dudan en dejar atravesar su espíritu, de por sí poroso, por fuerzas creativas, vitales, emanen estas de donde emanen. No bastando con ello tiran a pulso sus propias líneas hacia nuevas visiones, por encima del cansancio y abrazando su exhaustividad.

Quedamos tocados por su constante resistencia a someterse a todo pensamiento que no deja pensar, crear. Y aunque pretendamos hablar de ellos terminamos hablando más bien de lo que suscitan en nosotros.

¿Se proponen provocarnos? Quizá sí, pues nos contagian de lo insospechado, de lo ignorado, que hay que aprender a expresar con palabras que todavía no tenemos.

Entre estos seres Jorge Alberto, nómada del conocimiento y fiel al territorio que frecuentaba, exquisito y solitario. Inevitable no sentir la potencia de su presencia y a la vez una suerte de vulnerabilidad que lo circundaba. De mirada de animal curioso acogía toda presencia, con la bondad en espera... en espera de la expresión genuina. “Es difícil no ser como todo el mundo”, afirmó en una de sus conferencias. De sonrisa suave en un silencio que penetraba; capaz de poner en cuestión la linealidad y con el peligro de provocar un *otro* en nosotros, un doble liberador de las identidades. Homenaje sincero a sus enseñanzas.